EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

LA ROCA NEGRA,

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN PROSA.

MADRID.

Imprenta de Jose Rodriguez, calle del Factor, num. 9.

1857.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: *librería de Cuesta, calle Mayor, núm. 2.*

PROVINCIAS.

Albacete.	Perez.
Alcoy.	V. de Martí é hijos.
Algeciras.	Almenara.
Alicante.	Ibarra.
Almeria.	Alvarez.
Aranjuez.	Prado.
Avila.	Rico.
Badajoz	Orduña.
Barcelona.	Viuda de Mayol.
Bilbao.	Astuy.
Burgos.	Hervias.
Cáceres.	Valiente.
Cádiz.	V. de Moraleda.
Castrourdiales.	Saenz Falceto.
Córdoba.	Lozano.
Cuenca.	Mariana.
Castellon.	Gutierrez.
Ciudad-Real.	Arellano.
Coruña.	García Alvarez.
Cartagena.	Muñoz Garcia.
Chiclana.	Sanchez.
Ecija.	Garcia.
Figueras.	Conte Lacoste.
Gerona.	Dorca.
Gijon.	Sanz Crespo.
Granada.	Zamora.
Guadalajara.	Oñana.
Habana.	Charlain y Fernz.
Haro.	Quintana.
Huelva.	Osorno.
Huesca.	Guillen.
Jaen.	Idalgo.
Jerez.	Bueno.
Leon.	Viuda de Miñon.
Lérida.	Zara y Suarez.
Lugo.	Pujol y Masia.
Lorca.	Delgado.
Logroño.	Verdejo.
Loja.	Cano.
Málaga.	Caijavale.
Mataró.	Abadal.
Murcia.	Hermanos de Andrion.
Motril.	Ballesteros.
Manzanares.	Acebedo.
Mondoñedo.	Delgado.
Orense.	Robles.
Oviedo.	Palacio.
Osuna.	Montero.
Palencia.	Gutierrez é hijos.
Palma.	Gelabert.
Pamplona.	Barrena.
Palma del Rio.	Gamero.
Pontevedra.	Cubeiro.
Puerto de Santa Maria.	Valderrama.
Puerto-Rico.	Marquez.
Reus.	Prins.
Ronda.	Gutierrez.
Sanlucar.	Esper.
S. Fernando.	Meneses.
Sta. Cruz de Tenerifé.	Ramirez.
Santander.	Laparte.
Santiago.	Escribano.
Soria.	Rioja.
Segovia.	Alonso.
S. Sebastian.	Garralda.
Sevilla.	Alvarez y Comp.
Salamanca.	Huebra.
Segorbe.	Clavel.
Tarragona.	Aymat.
Toro.	Tejedor.
Toledo.	Hernandez.
Teruel.	Castillo.
Tuy.	Martz. de la Cruz.
Talavera.	Castro.
Valencia.	Moles.
Valladolid.	Hernainz.
Vitoria.	Galindo.
Villanueva y Geltrú.	Magin Beltran y compañia.
Ubeda.	Treviño.
Zamora.	Calamita.
Zaragoza.	V. Andrés.

LA ROCA NEGRA,

ZARZUELA EN TRES ACTOS

ARREGLADA Á NUESTRA ESCENA

POR

Don Mariano Pina.

MUSICA

DE LOS SEÑORES INZENGA Y VAZQUEZ.

Representada por primera vez en el teatro de la Zarzuela de esta córte el 24 de Diciembre de 1857.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.
1857.

PERSONAJES.	ACTORES.
LEONOR..................	SRA. MORA.
ROSA......................	STA. FERNANDEZ.
ALFREDO.................	SR. GOMZALEZ.
CUCUFATE...............	SR. CUBERO.
GUZMAN..................	SR. HIRUELA.
EL DUQUE................	SR. CALVET.
EL BARON.	SR. FERNANDEZ.
UN ALDEANO.............	
UN SEDICIOSO...........	
UN PIFANO...............	

Caballeros, Damas, Pajes, Aldeanos, Soldados, Pífanos, Monjes, Sediciosos y Esbirros.

La accion en Cataluña á principios del siglo XVIII.

ACTO PRIMERO.

Galeria del palacio del gobernador: puerta á la izquierda con un arco de flores en derredor: otra idem á la derecha, que figura ser de una capilla: al fondo grandes arcos que dejan ver un jardin.

ESCENA PRIMERA.

ROSA, CUCUFATE, ALDEANOS *de ambos sexos: estos colocan ramos de flores á la puerta izquierda, que es el aposento de* LEONOR.

MUSICA.

CORO. La antorcha se enciende
del tierno himeneo;
su lira ya Orfeo
comienza á pulsar.
Felices amantes,
felices esposos,
que votos dichosos
los van á enlazar.

CUC. ¿Cuándo ¡ay! querrá Dios,
Rosita sin par,
que el cura á los dos
nos venga á casar?
Tengo el corazon,

no es exagerar,
hecho un chicharron
de tanto esperar.

ROSA. Esos cantos y esas flores
digna ofrenda á los amores
de la angélica Leonor,
me enajenan de alegria,
y feliz el alma mia
no se acuerda de su amor.

CUC. Eso no quita,
linda Rosita,
tu pecho late
por Cucufate,
que dulce y tierno
cariño eterno
jura á tus pies.

ROSA. Hoy es dichosa
tu linda Rosa,
porque su ama
de amor la llama,
á esposo tierno
con voto eterno
puede ofrecer.

CORO. La antorcha se enciende, etc., etc.

ROSA. Os doy gracias en nombre de la señorita por esas guirnaldas y ramos que la ofreceis, aunque á decir verdad, no habeis ejecutado puntualmente mis órdenes... Los ramos no tienen en su forma variedad alguna, y las flores no son, por cierto, de las mas extrañas y bonitas.

ALD. En cuanto á las flores, ya os figurareis que no hemos podido burcarlas como quisiéramos.

ROSA. ¿Por qué razon?

ALD. ¡Toma!... como no puede uno separarse un cuarto de legua de la ciudad sin tener que habérselas...

ROSA. ¿Con quién?

ALD. Con esa canalla que asalta á los transeuntes, y quieras que no, les hacen tomar las armas...

ROSA. ¡Ah! ¿Teneis miedo á esos que llaman los invisibles?

CUC. ¿Eh? ¿qué? (*Que ha estado distraido.*) ¿quién ha nombrado?...

ALD. ¿Y quién no le tiene miedo á esos caribes, que asesinan á los niños y roban á las?...

CUC. ¿Asesinar?... eso es mentira. (¡Ay!... esta maldita lengua me va á perder el dia menos pensado.)

ROSA. ¿Qué sabes tú?

CUC. Tienes razon, yo no tengo motivo...

ALD. Esos bribones se encuentran en todas partes, espian á los soldados, se burlan de los alguaciles y engañan á los incautos.

ROSA. Pero ya irán escarmentando con los ejemplos que les proporciona mi amo el gobernador de esta ciudad. Ayer, sin ir mas lejos, prendieron á dos, que deben hoy ser ahorcados, á pesar de los ruegos y súplicas de la señorita.

CUC. ¿Ahorcados?... (Me parece que es mal oficio el de...)

ALD. Mientras no caiga en manos de la justicia el jefe de los sediciosos, no se adelanta nada.

ROSA. Descuidad, que dentro de poco no ha de quedar ni uno para contarlo.

CUC. (¡Ni uno!)

ALD. Sin embargo, son ya tantos, que como el gobernador no tome una providencia séria, se nos van á meter el dia menos pensado por las puertas de la ciudad.

ROSA. Las tropas del Baron no permitirán ese desafuero en un puñado de revoltosos.

ALD. Y quiera Dios que los extermines pronto, para bien de la España y de nuestro legítimo monarca el archiduque... ¿Y decis que la boda es?...

ROSA. Esta misma tarde, y asistirán á ella la nobleza, los oficiales del ejército y todo el mundo; porque mi amo ha mandado que se franqueen las puertas de los jardines, para que todas las clases puedan gozar de la alegre fiesta que se prepara.

CUC. (La noticia de los ahorcados no se me va de la cabeza.)

ROSA. ¿Conque, supongo que no faltará ninguno de los presentes?

ALD. Ninguno; todos estaremos aqui antes de que haga la señal la campana de la capilla... ahora vamos á recorrer los jardines, y á esparcir rosas por las calles que ha de pisar la señorita. (*Vánse los aldeanos. Cucufate se queda pensativo.*)

ESCENA II.

Rosa, Cucufate.

Rosa. ¿Qué haces tú ahí?

Cuc. ¿Eh? ¿Se han marchado los?...

Rosa. Advierto, señor Cucufate, que de pocos dias á esta parte estais de continuo cabiloso, pensativo.

Cuc. ¿Pensativo? ¡Quiá! No lo creas.

Rosa. Y como no juzgo que penseis en la muerte...

Cuc. (¡La muerte!... ¡qué ahorcado tan feo haria yo!...)

Rosa. Y os veo al propio tiempo mas emperegilado que lo de costumbre...

Cuc. Es verdad que me he comprado un chupin rameado y unas calzas verdes...

Rosa. He llegado á sospechar que alguna pecadora os baraja los cascos.

Cuc. ¡Rosa!... ¿Y te atreves á sospechar? Antes faltaria la antífona de San Juan y la epifanía de los Santos Reyes, que faltarte á tí mi amor con todas sus consecuencias.

Rosa. Ademas, hace ya algunos domingos que no venis de noche, como soliais, á hablarme por el jardin, y cuando no tenemos otros momentos para vernos...

Cuc. Es verdad... pero tambien lo es que mis ocupaciones me han impedido...

Rosa. ¿Ocupaciones?... ¿Y por qué?

Cuc. Mujer... cuando uno tiene ocupaciones, es... porque está ocupado. Como hijo primogénito del sacristan de San Pablo, tengo que ayudar á mi padre en las cuentas de fábrica y aniversarios: yo soy muy aficionado á la contabilidad. Ademas, has de saber, que me han nombrado mayordomo de cierta hermandad.

Rosa. Eso es falso.

Cuc. Ojalá lo fuera. Pero aqui para entre los dos. ¿Nos escucha alguien? En cuanto yo arregle las cuentas de la hermandad, nos casamos, y dejo á mis hermanos con dos palmos de narices, marchándome contigo lejos de esta bendita tierra.

Rosa. Nos iremos con mi señorita, á quien el conde Alfredo quiere llevarse tambien de aqui, y este es un secreto que ella me ha confiado, apenas termine la ceremonia

de su enlace...

CUC. No conozco á ese señor.

ROSA. A la que supongo no faltarás.

CUC. Es claro. (A menos que no se descuelguen por aqui ciertos pajarracos... dicen que esta noche es la trifulca, y en ese caso me escurro.) Hasta despues, Rosa de Alejandria, voy en un momento á afinar el órgano de mi parroquia; ya sabes que tambien entiendo algo de música...

ROSA. Que no tardes.

CUC. Esta noche hemos de bailar los dos un paspié. Adios, remonona. (*Váse.*)

ESCENA III.

ROSA, *despues* LEONOR.

ROSA. Ya estará mi señorita vestida. Voy á ver... ¡Ah! aqui está.

LEONOR. ¿Has visto al conde?

ROSA. ¿A vuestro prometido? Hace rato que lo ví hablar con el señor Duque... ¿pero qué veo? ¿Estais llorando?

LEONOR. ¿A qué negarlo? Las lágrimas se agolpan á mis ojos, y en los momentos en que mayor debiera ser mi alegria, cuando voy á entregar mi mano dentro de breves instantes al hombre que mas amo, un secreto temor, un siniestro presentimiento domina todo mi ser.

ROSA. ¿Por qué causa? ¿No estais segura de que el señor conde os idolatra? ¿No ha cedido vuestro padre, que resistió por algun tiempo?

LEONOR. Tal vez será un delirio de mi mente, pero... hace pocos momentos, cuando me entregaba en mi estancia á los encantos de una dulce esperanza próxima á realizarse, oí debajo de mis balcones las pisadas de algunas personas, que al parecer caminaban con precaucion por el jardin.

ROSA. ¿Y qué?

LEONOR. Escucho atentamente, y á pesar de la distancia, entre algunas frases, cuyo sentido no pude comprender, oí estas palabras pronunciadas con acento terrible. «Vuestra mano no os pertenece, conde Alfredo, y si llevais á efecto ese enlace, hoy mismo pagareis con la vida

vuestra traicion!

ROSA. ¡Cielos!

LEONOR. Un ¡ay! de espanto que salió de mis labios, hizo sin duda que huyeran; miré, y la espesura del ramaje me impidió ver á los asesinos.

ROSA. Tal vez vuestra imaginacion acalorada, haya creado...

LEONOR. No, Rosa; todavia suenan en mis oidos aquellas fatídicas palabras.

ROSA. Y en todo caso, el valor del señor conde sabrá...

LEONOR. ¡Oh! ¡si! Solo su presencia puede calmar mi agitacion, corre á buscarle, él me explicará...

ROSA. Obedezco, señorita. (*Váse.*)

ESCENA IV.

LEONOR.

MUSICA.

De mi mente acalorada
no es delirio abrasador,
es mi estrella despiadada
que se goza en mi dolor.
Hoy, que en plácida dulzura
á mi bien vóyme á enlazar,
de mi vida la ventura
quieren ¡ay! de aqui arrancar.

ESCENA V.

LEONOR, *el* DUQUE, *Oficiales.*

DUQ. Ya lo sabeis, señores, quiero solemnizar las bodas de mi hija con la muerte de esos traidores. Marchad, pues, y que las campanas de la capilla sean la señal de su suplicio. (*Vánse los oficiales.*) ¡Ah! ¿Estás aqui, mi linda Leonor?

LEONOR. ¿Habeis visto al conde?

DUQ. Hace poco que acabo de hablarle, y por cierto que me disgusta su empeño por salvar la vida á esos miserables.

LEONOR. Tiene tan buen corazon...

DUQ. Los sentimientos del corazon deben callar ante la salvacion de la patria. Si un ejemplar castigo no los intimida, los sediciosos, que ya son muchos en número, encenderán la guerra en este pais, fiel hasta ahora á su legítimo monarca el archiduque Carlos.

LEONOR. ¿Y no juzgais que la piedad mas que el rigor los reducirian?...

DUQ. No, los alentaria en sus miserables planes... asi, pues, guerra sin tregua á esos bandidos, y nadie venga á interceder por ellos.

LEONOR. Tal vez esten equivocados, pero defienden con valor una bandera...

DUQ. La bandera de la usurpacion: ni una palabra mas. Si mi propio hermano militase en las tropas de Felipe, no vacilaria en firmar su sentencia. Pero no amarguemos estos instantes destinados al placer y á la alegria. La hora de tu felicidad se acerca, los convidados van llegando,

LEONOR. ¿Quereis que busquemos por esos jardines á mi esposo?

DUQ. Vamos. (*Vánse.*)

ESCENA VI.

CUCUFATE, GUZMAN, *Sediciosos que salen con precaucion por distintos lados.*

MUSICA.

CORO. Nadie escuccha.
CUC. (Estoy temblando.)
CORO. ¿Le habeis visto?
GUZ. ¡Si, por Dios!
CORO. ¿Qué os ha dicho?
ID. ¿Qué resuelve?
GUZ. Consumar su vil traicion.
CUC. (Con el miedo que me abruma
hago mal conspirador.)
CORO. Supuesto que frenético
el miserable conde

por un amor estólido
del rey la causa expone,
su engañadora máscara
debemos arrancar.

Guz. Aqui esta misma noche
el grito se dará.

Cuc. (Me huele el cuello á cáñamo,
y si me muestro torpe,
con todos mis adláteres
pobres patitis nostris:
¡mañana haciendo títeres
al aire se verán!)

Guz. Astucia, compañeros,
silencio y precaucion.

Coro. Al sonar las campanadas
de la boda la señal,
en la mano las espadas
las bombardas y el puñal.

Cuc. Al sonar las campanadas
es de fijo la señal,
de que dá las boqueadas
este pobre sacristan. (*Váse el Coro.*)

ESCENA VII.

GUZMAN, CUCUFATE.

Guz. Escucha tú. (*A Cucufate, que se retira.*)

Cuc. ¿Qué mandais, mi teniente?

Guz. ¡Silencio!..

Cuc. Es verdad... no me acordaba que aqui todos somos unos. (¿Qué me querrá este?)

Guz. Si el conde Alfredo persiste en ese casamiento, que lo hace hijo del gobernador de esta ciudad, el mas cruel enemigo del excelso rey Felipe, somos perdidos.

Cuc. Asi lo creo, y harto lo siento.

Guz. Él, que nos ha conducido tantas veces á la victoria...

Cuc. Nos conducirá al cementerio, tambien lo creo.

Guz. Para que asi no suceda, esta misma noche, al dar su mano á Leonor, le arrancamos la hipócrita máscara que le encubre, y dando el grito de rebelion nos haremos

dueños del duque y todos sus parciales.

Cuc. En lo de la máscara estoy conforme, pero en el grito...

Guz. El palacio está rodeado de gente nuestra, que secundará por las calles el movimiento... tú, en tanto, si ves en la torre mas alta de este edificio un farol encarnado, tocarás á rebato las campanas de tu parroquia, para que cunda la alarma y acudan todos nuestros amigos.

Cuc. ¿Y si mi vista no alcanza á ver el farol? Porque estoy algo padecido de los ojos...

Guz. La punta de un puñal te los curará para siempre.

Cuc. Gracias por el colirio.

Guz. Obedece al punto.

Cuc. (¡Que me haya yo metido en este laberinto!)

Guz. (Viene gente, ocultémonos por este lado.) (*Vánse.*)

ESCENA VIII.

Leonor, Alfredo.

Alf. Nada temas, Leonor mia; sin duda tu imaginacion exaltada te ha hecho concebir temores que no existen, y escucbar palabras que no se han pronunciado.

Leonor. ¡Ah! las tuyas vuelven á mi agitado espíritu la tranquilidad que tanto apetecia... tienes razon... ¿quién ha de oponerse á un enlace que colmará nuestra dicha, sin causar la desgracia de nadie?

Alf. Aunque el mundo entero se opusiera. (¡Cielos!.. (*Viendo á Guzman, que se oculta entre los árboles.*) ¡Todavia aqui! ¡Esta situacion es insoportable!)

Leonor. Sin embargo, te veo distraido. Tu semblante revela un no sé qué de extraño...

Alf. Sin duda la emocion propia de la felicidad que voy á gozar...

ESCENA IX.

Dichos, *el* Duque, *el* Baron.

Duq. Decis, señor Baron, que los rebeldes ocupan todo el territorio conocido por la Roca Negra.

Bar. En sus inaccesibles montañas y oscuras cabernas, han resistido mas de una vez á mis bravos soldados; por eso

el astuto jefe de los sublevados, ese Gustavo, á quien nadie conoce mas que por su denuedo y arrojo, no se atreve á salir de aquellas escarpadas peñas, en donde alguna vez he estado yo á punto de caer en su poder.

DUQ. ¿Vos?

BAR. No hace muchos dias que cercado con un puñado de valientes por doble fuerza enemiga, muertos ya ó heridos la mayor parte de los mios, rota mi espada y acosado por todas partes, hubiera sucumbido, si un valeroso jóven interponiéndose entre mis enemigos, no me hubiera dado tiempo para escapar.

DUQ. ¿Alguno de los vuestros?

BAR. No por cierto; aquel hombre me era completamente desconocido, y á pesar de mis pesquisas, aun no he podido darle las gracias por su generosa accion.

DUQ. Voy á presentaros á mi futuro yerno, á quien vuestra dilatada ausencia no os ha dejado ver. Señor conde...

LEONOR. ¡Ah!.. ¿estabais ahí?

ALF. Perdonad si inadvertido...

DUQ. Os presento al señor baron de Castellnou, coronel del regimiento ..

ALF. Tengo el honor...

BAR. (¿Qué miro? ¡Esas facciones!...) Señor conde... No hay duda, es él!...

DUQ. ¿Quién?

BAR. El jóven intrépido... ¿os acordais de la Roca Negra?

ALF. ¡La Roca Negra!... ¿Qué quereis decir?

BAR. ¿Habeis olvidado?... Yo iba á sucumbir á los golpes de los sediciosos, y vos con un valor heróico me librasteis...

ALF. En efecto... como la Roca Negra está á pocas millas de la ciudad, un dia en que salí á cazar, tuve ocasion...

BAR. De prestarme tan señalado servicio.

ALF. Vos en mi lugar hubierais hecho otro tanto.

LEONOR. ¡Veis cuán noble es! (*Al Duque.*)

ALF. Os suplico, señor Duque, que no se dilate por mas tiempo la ceremonia.

LEONOR. Voy á arreglar mi tocado: ¿me acompañais, mi querido padre?

DUQ. Te acompañaremos todos.

ALF. Al momento soy con vosotros.

ESCENA X.

ALFREDO, *despues* GUZMAN.

ALF. Cada momento que pasa hace mas difícil mi situacion en este palacio: por do quiera veo amigos que se juzgan engañados, dispuestos á arriesgarlo todo en el loco frenesí que los ciega: de nada valen mis juramentos, mi nunca desmentida lealtad... ¡Ah! (*Viendo á Guzman.*)

MUSICA.

ALF. (Como siniestra sombra
me sigue por do quier.)
GUZ. (Mi voz va á suplicarle
por la postrera vez.)
ALF. ¿Qué me quereis, decidme?
GUZ. Demas vos lo sabeis.
En nombre de la patria,
Gustavo, al fin ceded.
ALF. Callad: aqui ese nombre,
por Dios, no pronuncieis.
GUZ. Los encantos seductores
de esa célica beldad,
rompen fieros y traidores
vuestra sólida lealtad.
¡Ah! por piedad,
sus halagos, Gustavo, dejad.
ALF. Los encantos seductores
de esa célica beldad,
no serán, lo juro, autores
de una infame deslealtad.
¡Ah! por piedad,
en sus brazos feliz me dejad.
GUZ. La justa causa
de nuestro rey
con esa boda
comprometeis.
ALF. En cuanto sea
su esposo fiel,

al lado vuestro
yo volaré.

GUZ. Es necesario
que renuncieis.

ALF. Jamás.

GUZ. Miradlo.

ALF. Jamás.

GUZ. Pues bien,
yo vuestra intriga
descubriré.
Si vértigo insensato
por nuestro aciago mal
manchando vuestro escudo
os lleva ante el altar,
del rey la enseña augusta
mi voz proclamará,
intrépido humillando
el lábaro imperial.

ALF. Si amor apasionado,
que ahogar no es dado ya,
sin mancha de mi escudo
me lleva ante el altar,
del rey la enseña augusta
mi espada seguirá,
intrépido humillando
el lábaro imperial.

GUZ. Por última vez, Gustavo, y por lo que mas ameis en el mundo, renunciad á esa boda.

ALF. Lo que más amo es Leonor, y quereis que renuncie á mi suprema felicidad?

GUZ. No: á vuestro deshonor de soldado, á la infamia de abandonarnos...

ALF. Abandonaros! nunca.

GUZ. ¿Y pensais que los halagos de vuestra esposa, las relaciones de familia os permitirán, una vez esposo de Leonor é hijo del Duque?... Ademas, vuestra conducta ha sembrado el desaliento entre los nuestros; todos recelan y desconfian, la desercion empieza...

ALF. ¿No les he dado bastantes pruebas de valor y lealtad? ¡Ah! Vos que habeis compartido conmigo los peligros,

que siempre fuisteis mi mejor amigo, los convencereis...

GUZ. Imposible. Si llevais á cabo vuestro enlace, estan dispuestos á dar el grito de insurreccion aqui mismo, en el momento de...

ALF. Nos perderiamos todos, y la causa del rey con nosotros.

GUZ. Como el gobernador permite hoy la entrada en sus jardines á todo el mundo, un sinnúmero de nuestros parciales esperan en ellos la señal.

ALF. Pero el Duque ha reforzado su guardia.

GUZ. Nada importa, nuestros amigos estan decididos, y nadie sino vos podria apartarlos de su arriesgado empeño.

ALF. ¡Oh! no!.. que permanezcan tranquilos... yo les juro por mi honor, que antes de dos dias entrarán triunfantes en la ciudad las tropas del rey Felipe.

GUZ. Pues bien, suspende por ese tiempo vuestro enlace, y una palabra vuestra será suficiente para que esperen resignados.

ALF. Imposible: todo está prevenido, la hora se acerca.

GUZ. Pretestad una ocupacion repentina.

ALF. Ya os lo he dicho: jamás.

GUZ. Señor conde, adios: os he suplicado en vano; he cumplido con mi deber. Si por faltar vos al vuestro se derrama la sangre de los buenos, y sufren un revés las armas de los leales, sobre vos pesará eternamente...

ALF. No, sobre los que infames desconfian de mi honor.

GUZ. Y no por ello disfrutareis tranquilamente de las caricias de vuestra Leonor, porque antes de ser vuestra esposa, en el momento de dirigiros al altar, el nombre de Gustavo, jefe de los partidarios de Felipe, sonará en este recinto, y vuestro lecho nupcial será el cadalso.

ALF. ¡Oh! dejadme.

GUZ. Reparad cuando llegue el caso, el rostro de los que os rodean, y vereis á muchos de los que han combatido valerosamente á vuestro lado; y por si desconoceis alguno, esta divisa (*Mostrando un justillo encarnado.*) que todos llevan debajo de su traje, os persuadirá de que no miento.

ALF. Alejaos.

GUZ. Aun teneis algunos minutos para pensarlo... Los jardines empiezan á poblarse de gente... Adios.

ESCENA XI.

ALFREDO, *Aldeanos, soldados, pueblo, despues el* DUQUE, *el* BARON, GUZMAN, *Caballeros, damas, pajes, etc.*

MUSICA.

CORO. De las aguas el murmullo,
el perfume de la flor,
la frescura de la brisa,
todo aqui respira amor.

LEONOR. Llegó el instante (*A Alfredo.*)
que apetecia,
con dulce anhelo
mi corazon.

ALF. (Está quemando
la frente mia;
fortuna fiera
ten compasion.)

DUQ. La ventura de mi hija
al honor del conde fio.

LEONOR. Juro amar al conde Alfredo
hasta el último suspiro.

ALF. Yo tambien juro por siempre
adorar... (¡Hombre maldito!)

(*Viendo á Guzman que sale de entre la multitud y se le acerca.*)

GUZ. Si pronuncia vuestro labio (*Ap. á Alfredo.*)
ese voto fementido...
sin tardanza sabe el Duque
vuestro nombre de los mios.

ALF. Por favor... ni una palabra.

DUQ. Proseguid.

ALF. (¡Crudo martirio!)

DUQ. La sagrada ceremonia
al instante dé principio.

ALF. (Apartad, seré su esposo (*Ap. á Guzman.*)
y confúndame el abismo.
Vamos, pues, y al pié del ara
oiga el cielo el voto mio.

(*Coge de la mano á Leonor, y al dirigirse á la capilla, los*

conjurados descubren la divisa que oculta su traje, Alfredo retrocede asustado.)

ALF. ¡Ah!

GUZ. Escuchad, excelso Duque.

ALF. No: callad... (¡Destino inicuo!
De mi labio depende la gloria,
de mi rey, de mi patria y mi honor...
pues lo quiere la suerte menguada
por la patria sucumba mi amor.)

DUQ. ¿Qué os detiene?

LEONOR. ¡Dulce esposo!

ALF. ¿Yo tu esposo?.. No: jamás.

CORO. ¿Qué pronuncia?

DUQ. ¿Qué habeis dicho?

LEONOR. (¡Oh! tened de mí piedad!)

DUQ. Sin duda su cerebro
con vértigo febril,
al insolente conde
le hará expresarse asi.

ALF. Salid del alma mia,
del corazon salid,
las ilusiones bellas
que acaricié feliz.

LEONOR. Fatal presentimiento
se apoderó de mí,
y se realiza, ¡ay triste!
haciéndome infeliz.

GUZ. *y* CORO. La voz de la hidalguia
sonó en su pecho al fin,
ya su tajante espada
será nuestra en la lid.

DUQ. De tan pérfida conducta
me dareis satisfaccion.

ALF. El destino hizo en sus iras
imposible nuestro amor.

LEONOR. ¿Imposible?... ¡Ese delirio!..
ven al templo, ven.

ALF. (*Vacilando, y despues de mirar á Guzman y demas conjurados.*)
¡No!

LEONOR. ¡No!
Traidor, ingrato,

tu aleve voz,
aqui me ha herido
sin compasion!

DUQ. Pues que menguado
manchais mi honor,
salid al punto
de esta mansion.

ALF. El hado impio
rudo y feroz
se mofa ¡ay triste!
de mi dolor.

GUZ. *y* CORO. De su bandera
fieles en pos
alcanzaremos
gloria y honor.

(El Duque tira de la espada, y va á arrojarse sobre Alfredo: Leonor le detiene y cae arrodillada á sus piés. Guzman alarga la mano á Alfredo, presentándolo á los conjurados, estos le rodean, y todos juntos se dirigen al fondo.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

nterior de un gran edificio arruinado. A izquierda y derecha galerias con algunas puertas en los lienzos del muro. Al frente varios arcos sostenidos por gruesas columnas: la de en medio es hueca y tiene un sillar que se mueve por medio de un resorte, dejando ver una gran reja que se abre y conduce á una escalera abierta en las peñas. Sobre los arcos grandes ventanas destruidas, al través de cuyos claros se ven elevadas rocas. En primer término de la galeria de la izquierda una pequeña bóveda, que sirve de almacen de pólvora. A la derecha, en primer término, puerta practicable, con cerrojo. En segundo, otra mas pequeña.

ESCENA PRIMERA.

CUCUFATE *y* SEDICIOSOS *comiendo y bebiendo.*

MUSICA.

CORO. Brindemos, compañeros,
con animosa voz
porque al austriaco venzan
las armas de Borbon.

CUC. Con ruda alevosia
y en báquico motin
de mi reposteria

habeis ya dado fin.

CORO. Vaya otro trago del claro Rin.

CUC. Por Dios, no hagais que peque;
cesad, ¡voto á Satán!
mirad que estoy peneque,
y haré cualquier desman.

CORO. Vaya el postrero de buen Champañ.

CUC. Causa cosquillas
al paladar;
quiero reir,
quiero cantar.
Hacedme coro
con el cristal.

CORO. Hagamos coro
con el cristal.

CUC. Se anida en mi amante pecho
un tierno corazoncito,
que llama á su dulce amada
lo mismo que un pajarito.
Pi... pi... calla, bribonzuelo;
pi... pi... no me hagas penar;
que yo buscaré consuelo
á tu amargo malestar.
Pi... pi... te digo que si;
la linda Rosita
se muere por tí.

CORO. Magníficas tragaderas
demuestra el muy galopin;
su cara alegre se crispa
con los vapores del Rin.

CUC. Mi linda Rosita tiene
ojos de divina luz,
y un rostro de nieve y grana,
y un pié... y una gracia y un...
Pi... pi... calla, bribonzuelo, etc.

CORO. Magníficas tragaderas, etc.

CUC. Convenid, amigos mios, en que si no fuera por estos ratos, la vida de sedicioso tendria muy poco de agradable.

SED. Para vos, que sois un mandria, y os apegais mas á los

ducados de la caja que á los mandobles y las balas.

CUC. Eso depende del carácter de cada uno: los cintarazos y reveses tendrán mucho de divertidos; pero yo me acomodo mas á mi destino de factor, cajero y guarda-almacen del ejército, que á las espingardas y culebrinas.

SED. Pues no tardareis mucho en habéroslas con ellas, porque segun noticias, las tropas del archiduque nos rodean por todas partes, y mas querreis morir de un tiro en la frente, que ahorcado en la plaza de...

CUC. Os diré... lo que es morir, ni de horca ni de fusil me conviene por ahora.

SED. Afortunadamente nuestro jefe Gustavo, que estuvo á punto de abandonarnos, ha vuelto con nosotros, y malo ha de ser que su astucia y su valor no nos saquen victoriosos.

CUC. Dios lo haga.

SED. Y decid, señor Cucufate, ¿sabeis vos, como jefe de este departamento, quiénes son unas hermosas damas que trajeron anoche á nuestro campo, y se encuentran guardadas en una de esas habitaciones?

CUC. Solo sé que tiene pena de la vida el que se acerque á ellas, y como debeis suponer, no me ha dado la mania de faltar á la consigna.

SED. Y habeis hecho bien, porque en medio de estas rocas y en abierta rebelion contra el gobierno del pais, nuestra disciplina es mas rigorosa que la de las tropas mejor ordenadas del rey Felipe. ¡Hola! (*Se oye una trompa de caza.*) Esa es la señal de que alguien se acerca por ese lado. Retirémonos cada cual á nuestro puesto. (*Vánse.*)

ESCENA II.

CUCUFATE.

Con tal de que no sea el enemigo.. Ocultemos estos báquicos restos, (*Aparta la mesa.*) y echemos una ojeada al libro de caja. (*Abre una compuerta en el pavimento y saca varias talegas de dinero y un libro.*) Dos mil quinientos ducados, remitidos por los reverendos padres franciscanos de Valencia... Aqui estan. Cinco mil doscientos cincuenta, por la hermandad titulada de la Paz,

para que siga con la mayor actividad la guerra... También estan aqui. Que sumados con las cantidades anteriormente recaudadas, forman un total de quince mil setecientos ducados á favor de la caja... Los setecientos del pico los escamotearé en beneficio de la mia, que es menor de edad. (*Oculta uno de los talegos en otro sitio.*) Esto es por quiebra de moneda y pago de escribiente. Esta es mi gabeta reservada... ¿Eh? ¿quién anda ahí? Me parecia escuchar... será preciso fijar horas de oficina, para que lo dejen á uno trabajar holgadamente. Y no me engaño, alguien se dirige á este sitio... ¡Ah! Es el teniente Guzman. (*Cierra la compuerta.*)

ESCENA III.

DICHO, GUZMAN.

GUZ. ¡Hola! Tesorero general, ¿han entrado nuevos fondos?

CUC. Si, mi teniente, algunos socorros de Valencia, que estaba guardando y sentando en el libro becerro.

GUZ. Tienes fama de entendido y probo, y estamos hasta ahora contentos de tí.

CUC. En cuanto á entendido, no presumo de ello; pero en lo tocante á probidad, no me cambio por nadie. Si la caja hubiera dado en otras manos... en las de un bribon que la sangrase por su cuenta...

GUZ. Se le colgaria de uno de esos arcos apenas se notase la menor falta.

CUC. (Gracias por el aviso.) Y ahora que hablamos de la caja, os diré que no las tengo todas conmigo, estando tan próxima á ese depósito de pólvora. El dia menos pensado puede haber un descuido... y la verdad, si esto sucediese no estando yo, podrian faltar algunas taleguillas... Hay tanto tuno en este mundo, que puede estar entre nosotros con la capa de hombre de bien.

GUZ. Ya trataremos de eso con el jefe: por ahora vé á entregarte de las provisiones que acaban de llegar á la entrada de la selva.

CUC. Al punto voy... pero decidme antes, mi teniente, ¿hay algo de nuevo? ¿triunfamos ó no triunfamos?

GUZ. Los ejércitos del rey Felipe arrollan vencedores á sus débiles enemigos, y dentro de poco...

Cuc. No ignorais que al alistarme en sus banderas se me prometió un destinillo en la recaudacion de impuestos, que es de lo que yo entiendo.

Guz. Bien, bien, no se olvidará la promesa.

Cuc. Ya sabeis que en cuanto á integridad... voy á entregarme de las provisiones. (*Váse.*)

ESCENA IV.

Guzman. *Sigue con la vista á Cucufate, y asi que desaparece, mira por la cerradura de la segunda puerta de la galeria derecha.*

¡Ahí está! No puede quejarse el conde; si le quité á Leonor al pié de los altares, se la devuelvo en el fondo de Roca Negra. Aqui puede darle su mano si gusta, y en todo caso la hija nos servirá de represalias para contener al padre en la tenaz persecucion, que ahora mas que nunca redobla contra nosotros. Gustavo nada sabe todavia, pero presumo que no le disgustará el hallazgo... Es una empresa que intenté anoche por mi cuenta despues del rompimiento de la boda, y merced á una escala de cuerda y al arrojo de otros tres de los nuestros, fué sorprendida la inocente tórtola, cuando lloraba en su nido la inconsecuencia de su tierno amador. Ahora al mismo Gustavo le ha de costar trabajo abandonarnos estando en nuestro poder...

ESCENA V.

Dicho, Alfredo.

Alf. Os buscaba, Guzman; hoy es el dia de prueba para nosotros, y es preciso que todo se encuentre prevenido para el combate.

Guz. Lo está, Gustavo.

Alf. Las tropas del archiduque, mandadas por el Baron, intentan cercarnos á toda costa y tomar esta posicion formidable, para impedirle el paso al ejército de nuestro rey, que triunfante se dirige á la ciudad vecina.

Guz. Las municiones estan distribuidas, revistadas las armas.

Alf. Un dia mas de valor, y el triunfo es nuestro.

Guz. Lo será; ¡vive Cristo! pero como el triunfo ha de costar

muchas víctimas, y yo puedo ser una de ellas, bueno será que os diga algunas cosas...

ALF. ¡Por mi alma! ¿Quereis hacer testamento?

GUZ. Poco menos: quiero haceros una donacion *inter-vivos.*

ALF. No os entiendo.

GUZ. Mirad. (*Conduciéndole á la puerta.*)

ALF. ¡Cielos! ¿qué veo? ¿Leonor en este sitio?

GUZ. La misma.

ALF. ¿Pero cómo ha llegado hasta aqui? Explicadme...

GUZ. Es muy sencillo... el mismo que exigente con vos por el bien de su patria impidió ayer vuestro enlace con ella, os la trae hoy...

ALF. ¿Vos?

GUZ. Para que la hagais aqui vuestra esposa... ó bien para que su persona nos garantice nuestras vidas.

ALF. ¡Oh! Todo lo comprendo. En vuestro fanatismo de partido no hay nada que os intimide... Es preciso que parta de aqui al momento... que no sepa que yo estoy en estos sitios... sospecharia que he sido cómplice en el rapto, y que añadia esta infamia á la pena que ayer sufrió por mi causa.

GUZ. Tened presente que si he dado este paso...

ALF. Solo tengo presente que su honor y el mio no permiten su permanencia aqui por un momento.

ESCENA VI.

DICHOS, CUCUFATE.

CUC. Mi teniente, mi teniente, ¡ay! vengo sudando como un pollo.

GUZ. ¿Qué ocurre?

CUC. Ocurre la ocurrencia peor que ocurrir pudiera, pero ¡ah!.. no estamos solos... ¿Quién es este? (*Ap. á Guzman.*) ¿algun nuevo afiliado?.. Pues ha escogido buen dia.

GUZ. Habla sin miedo: es nuestro jefe.

CUC. ¿Nuestro je...? perdonad... como hace poco tiempo que estoy alistado, y este lo he invertido en la parte administrativa, no conocia...

ALF. Acaba.

GUZ. ¿Qué sucede?

CUC. Sucede... que estamos vendidos.

ALF. ¿Como?
CUC. Que las avanzadas enemigas se acercan á nuestras rocas, y que desde la mas alta se ve el grueso del ejército.
ALF. Lo sabia.
CUC. Dicen que el baron de Castell y algunos de los suyos se han hecho dueños por sorpresa de la Casa Blanca.
ALF. Tanto mejor; la retirada le será imposible.
CUC. Y que avanzan como podencos á tomar la Torrecilla.
ALF. ¡Ira de Dios! ¿Y nadie se les pone al paso? (*Se oyen descargas lejanas de fusileria.*)
CUC. (¡Ay! ¡Ya empezó la gresca!)
ALF. ¿Cuántos son los enemigos?
CUC. No he tenido tiempo de contar... pero asi... en bruto, me han parecido unos doscientos mil hombres.
GUZ. ¡Imposible!
CUC. Y á mayor abundamiento, un escuadron de corchetes armados.
ALF. ¿Cuántos somos nosotros?
GUZ. Noventa hombres.
CUC. Ochenta y nueve para el caso, porque yo soy corto de vista, y no peleo de media tarde abajo.
ALF. ¿Noventa nada mas?
GUZ. Vuestro valor y talento valen por un millon de combatientes.
CUC. (*Oyendo las descargas.*) Por allá abajo se estan dando cada sopapo que tiembla el misterio.
ALF. ¿Tienes miedo?
CUC. ¿Yo?... ¡quiá!... si me veis temblar es de rabia. (Como yo pueda escurrir el bulto.)
ALF. No hay que desmayar; el cielo protege la buena causa, y las tropas de Felipe, no tardarán. (*A Guzman.*) Corred á poneros al frente de nuestra vanguardia... que el alferez se encargue de la defensa de la capilla... yo estaré en todas partes.
CUC. (Yo en ninguna.)
ALF. En cuanto á este, que tan valiente se muestra, dadle....
CUC. (*Alargando la mano.*) Gracias, en el tomar no hay engaño.
ALF. Dadle la avanzada mas peligrosa para que se distinga.
CUC. ¡Diantre!
GUZ. Asi prueba nuestro jefe su afecto á los amigos.
CUC. (Pues reniego de su amistad y de su afecto.) Pero se-

ñor, si yo tengo aqui un empleo puramente civil.

ALF. En momentos solemnes todos deben contribuir... Escucha. Detras de esa columna hay una salida que solo conocemos nosotros.

CUC. (Y yo tambien.)

ALF. Te quedarás aqui; y si el enemigo avanza hasta este sitio, harás volar el almacen de las municiones, para proteger nuestra retirada.

CUC. ¿Y supongo que volaré yo tambien?

GUZ. Es natural.

CUC. Pues os digo que es una solemne barbaridad!..

GUZ. Silencio. Si faltas á la consigna, ya sabes la suerte que te aguarda.

ALF. (Y Leonor tan próxima á la muerte. ¡Oh! yo la salvaré, antes de que peligre su existencia.) Vamos. (*Vánse.*)

ESCENA VII.

CUCUFATE.

Hareis volar el almacen de las municiones... ¡Como si se tratara de hacer volar á un mirlo!... Bonita posicion. Si no obedezco, me ahorcan, y si obedezco voy á conversar con las siete cabrillas. Ninguna de ambas cosas me acomoda. Lo que yo quiero, es dejar esta especie de ministerio de hacienda que en estas rocas desempeño, y retirarme á la vida privada con el fruto de mis ahorros. Cucufate, aqui de tu talento político. ¡Oh! ¡Qué idea! si, es lo mejor; abandonemos estas prendas que pueden comprometerme. (*Se quita el justillo encarnado, y la gorra que coloca en un lado con el libro de memorias, en el cual escribe.*) Ahora escribamos en el libro de memorias para comprobar en todo evento... Esto es. ¿Eh? ¿Quién va? Hácia aquella parte siento ruido... ¿si tendrá el enemigo inteligencia con la plaza? Por ahora ciñámonos á ver venir los acontecimientos y esperar el sol que mas caliente. Esto es muy usual en estos tiempos. Entro en esta madriguera y alargo ambas orejas. (*Hace que gire el sillar de la columna y se oculta en ella cerrando.*)

ESCENA VIII.

LEONOR, ROSA *saliendo por la segunda puerta de la derecha.*

ROSA. Al fin ha cedido esta carcomida puerta; salid, señora.

LEONOR. ¿En dónde estamos? Tengo miedo... ¿entre bandidos quizás?...

SOSA. Si asi fuera, os hubieran ya despojado de vuestras alhajas.

LEONOR. ¡Ah! Tienes razon, ¿pero esas descargas que se oyen sin cesar?...

ROSA. No hay nadie. (*Examinando.*) Ruinas de un gran edificio, cuya salida no comprendo.

LEONOR. ¡Oh! Estas ruinas serán tal vez nuestra tumba. ¡Señor, si en tu justicia has decretado que no vuelva á ver al conde, hazlo tan feliz, cuanto él me hizo desgraciada!

ROSA. ¿Aún os acordais de ese ingrato?

ALF. Leonor. (*Dentro, dirigiendo la voz por entre las grietas del muro de la galeria izquierda.*)

LEONOR. ¿Qué escucho?... Esa voz...

ROSA. ¡Ay! Ahora si que me va dando miedo.

LEONOR. No hay duda, es su acento: ¿tambien Alfredo aqui? Que misterio... ¡Ah! (*Cae á los pies de Leonor una llave envuelta en un papel.*)

ROSA. Un papel que arrojan por encima del muro. (*Cogiéndolo.*)

LEONOR. Veamos.

CUC. (*Entreabriendo el sillar.*) (¿Qué veo? dos mujeres aqui. Esta empresa está al alcance de mi valor; hagámoslas prisioneras de guerra.)

LEONOR. (*Examinando el papel.*) ¡Es su letra! ¿Pero qué arcano hay en todo esto? (*Dirigiéndose al Baron, que sale por la galeria derecha.*) ¡Ah!.. ¿Estais ahí, Alfredo?

CUC. Malo... aqui hay emboscada. (*Al ir á salir vé al Baron, y retrocede cerrando.*)

ESCENA IX.

DICHOS, *el* BARON *con la espada desnuda.*

BAR. ¡Leonor! ¿Vos aqui?

LEONOR. ¡El Baron!...

BAR. ¿Cómo habeis venido á este sitio? Vuestro padre desesperado, os busca por todas partes.

ROSA. ¡Toma!... Porqué la han traido á la fuerza como á mí; pero no es tiempo de explicaciones, lo que importa es la fuga.

BAR. Hablemos bajo, por Dios, ó somos perdidos. La Providencia ha guiado mis pasos en este confuso laberinto. Los pocos soldados que me acompañaban sucumbieron al arrojo de los sediciosos, y he tenido que refugiarme en estas ruinas.

LEONOR. ¿Y bien?

BAR. Si pudiesemos descubrir una salida... si fuese posible que nuestros valientes penetrasen hasta aqui... cortariamos completamente la retirada al enemigo.

LEONOR. Este papel nos indica los medios.

BAR. Al entrar en este albergue, os oí pronunciar el nombre de Alfredo.

LEONOR. Y él es, sin duda, el que lo ha escrito.

BAR. ¿Tambien el conde en este sitio? Leamos:—«En la pri»mera columna del claustro largo hay una reja, cuya »llave os envio. Está oculta con un sillar que se mueve »fácilmente. Detrás de la reja hay una escalera que con»duce á la capilla de la Vírgen... allí encontrareis ca»ballos y un guia.»—¿La capilla de la Vírgen?... en ella estarán ya algunos de los nuestros... No perdamos tiempo. ¿La primera columna?

ROSA. Esta es.

LEONOR. ¡Oh! Tal vez nos espere tambien Alfredo.

BAR. Démonos prisa. (*Moviendo el sillar. que abre.*) En efecto, el sillar se mueve con facilidad.

ESCENA X.

DICHOS, CUCUFATE.

CUC. Servidor vuestro, madamas.

LEONOR. ¡Oh!

BAR. ¡Cielos! ¡Esta es una celada!

ROSA. ¡Cucufate!

CUC. ¡Rosa! ¡Tú por estos vericuetos!

BAR. Si das un paso mas eres muerto.

CUC. ¡Chist! Silencio y no me confundais, por Dios, con esos miserables Felipistas... Yo soy de los vuestros, partidario acérrimo del augusto archiduque.

BAR. ¿Con qué objeto has venido aquí?

CUC. Yo os diré... como el hombre muchas veces... ademas, las circunstancias en que uno se encuentra... luego, la fama que vos teneis por aquí... y el furor de la... reunido todo á que... ¿Me haceis el favor de envainar?

BAR. Disponte á seguirnos, y si eres de los rebeldes, tiembla.

ROSA. ¡Ah! no. De eso respondo yo.

CUC. ¿Lo veis? Ella responde. Os seguiré adonde gusteis, os instruiré de los recursos de los sediciosos, de su plan de defensa.

BAR. Abramos la reja. (*Lo hace.*)

CUC. ¿Me quereis explicar (*Aparte. á Rosa.*) lo que significa tu presencia en estos sitios andando entre los soldados?

ROSA. He sido víctima de un rapto.

CUC. ¡Un rapto!... ¡Santa Dei genitrix!... ¡Santa!... ¿pero te has resistido?...

ROSA. Con todas mis fuerzas.

CUC. Será preciso creerlo, porque una mujer es capaz de todo.

BAR. Ya está abierto.

LEONOR. Vamos pronto.

BAR. Un momento; nuestra seguridad exige que yo examine antes estos lugares. Si viniesen en el ínterin algunos de los mios, dad á su jefe, si no os conoce, esta contraseña secreta: «Carlos y Valor.» (*Baja por la escalera del subterráneo.*)

CUC. Señor... señor... si yerra el camino, se rompe la crisma.

LEONOR. Seguidle, os lo suplico.

CUC. Pero si...

LEONOR. Yo os recompensaré este servicio.

CUC. Entonces, voy al momento. Acompáñame, Rosa, no sea que te vayan á robar de nuevo.

LEONOR. Síguelos, y sube al punto á avisarme.

BAR. ¿Bajas, miserable? (*Dentro.*)

CUC. Allá voy. ¡Vaya un genio dulce que tiene el mozo! (*Váse.*)

LEONOR. Haga el cielo que salgamos pronto de esta horrible mansion.

ESCENA XI.

LEONOR, *despues* ALFREDO

MUSICA.

LEONOR. Aqui ambiente maléfico
respira el corazon.

ALF. En salvo estar ya debe
la prenda de mi amor!

LEONOR. ¡Oh! ¡Cielos, pasos siento!
¿qué miro?

ALF. Es ella; ¡ay Dio
Turbado en su presencia
aqui se ahoga mi voz.

LEONOR. Por amistad,
por compasion
valedme, conde,
en mi dolor.

ALF. Por amistad,
por compasion
perdon os pide
mi triste amor.

LEONOR. ¡Amor!... en vuestro labio
es un sarcasmo fiero.

ALF. Amor que en viva llama
voraz, me abrasa el pecho.

LEONOR. Ayer probó
vuestro desden...

ALF. ¡A! no fuí yo,
mi estrella fué.

LEONOR. Hablad.

ALF. Si, salga al fin
secreto tan fatal,
del alma que infeliz
por vos muriendo está!

LEONOR. Seguid.

ALF. Del archiduque
el lábaro imperial
combato en estas rocas,
Gustavo soy.

LEONOR. ¿Vos?... ¡Ah!

ALF. Por mi honor y mi bandera
mi pasion tengo que ahogar.

LEONOR. ¿Si tu amor es todo mio,
qué me importa lo demas?
Tuya es mi vida,
tuya es mi fé,
tu dulce amor,
mi sola ley.
Del mundo al fin
te seguiré,
y allí tus ojos
serán mi eden.

ALF. A mi bandera
soldado fiel,
ella y tu amor
serán mi ley.
Del mundo el fin
te seguiré,
y allí tu esclavo
feliz seré.

ALF. ¡Oh! gracias, Leonor mia, ahora solo me resta jurarte que no he sido el que ha mandado traerte á este sitio. Amigos oficiosos lo han llevado á cabo, y yo sin atreverme á presentarme á tu vista, te proporcionaba los medios de salvacion.

LEONOR. Pues bien, sálvate conmigo, yo sé la contraseña secreta del archiduque.—«Carlos y valor.»—Con ella atravesaremos por todas partes.

ALF. Abandonar á los mios, y en los momentos de peligro... ¡imposible! Huye tú, Leonor; vuelve al lado de tu padre, y á nadie digas que has visto á este desgraciado.

LEONOR. ¡Oh! ¡no! Yo quiero vivir ó morir á tu lado.

ALF. Nos perderias á entrambos: tus ojos adorados me quitarian el valor, y mis parciales, si yo muriese, no tendrian compasion de tu desgracia.

GUZ. Gustavo. (*Dentro.*)

ALF. ¿Oyes? Alguien se acerca... ¡huye por piedad!... (*La arrastra á la escalera.*)

LEONOR. ¡Para no verte tal vez jamás!

ALF. Si el cielo me conserva la vida, yo volaré á tus pies.
LEONOR. ¡Oh Dios mio! ¡Salvadle! (*Váse por el subterráneo.*)

ESCENA XII.

ALFREDO, GUZMAN, SEDICIOSOS.

GUZ. El enemigo ha tomado la torrecilla, y con ella se ha hecho dueño de nuestro depósito de armas.
ALF. Todo el infierno se conjura contra mí.
GUZ. Inútiles ya los arcabuces de estos valientes, es preciso darles otros para ganar de nuevo el terreno perdido.
ALF. ¡Armas!.. no las tengo... ¡Eh! callad. Parece que sube gente por esa escalera... (Será Leonor que no ha podi-salvarse.)
GUZ. Es cierto, el ruido se acerca.
ALF. Retiraos todos.
GUZ. ¡Abandonaros en tan grave peligro!..
ALF. Retiraos, digo: la menor imprudencia puede sernos funesta.
GUZ. Venid. (*A los sediciosos que, se esconden entre los arcos.*)
ALF. Ya llegan. (*Se esconde tambien*)

ESCENA XIII.

DICHOS, CUCUFATE *y* ESBIRROS *con arcabuces por la reja. Cucufate con la capilla, gola y sombrero de esbirro sobre su ropa, y con gafas verdes.*

MUSICA.

CUC. Seguid mis pasos,
fuera el pavor,
que hoy se va al traste
la rebelion.
CORO. Seguid sus pasos.
fuera el pavor,
que hoy se va al traste
la rebelion.
CUC. De los planes maquiavélicos
de esos hijos de Luzbel,

por mi labio, ¡oh hueste esbírrica!
pormenores os daré.
(*Figura que va á empezar, y tose.*)
Ejem.

ESB. ¿Eh?
(*Asustados dan una vuelta sobre los talones.*)

CUC. ¿Eh? (*Id.*)
Mando una tropa
valiente á fé.

ESB. Animo, ¡cáspita!
no hay que temer.

CUC. En estas bóvedas
con diestro plan,
bajo mi férula
todos caerán.
Apenas mísero
salga un truhan
démosle el récipe
con un pim... pam!

ESB. En estas bóvedas
con diestro plan,
bajo su férula
todos caerán.
Apenas mísero
salga un truhan,
démosle el récipe
con un pim... pam!

CUC. Bravos genízaros,
al hombro... arm...

ESB. Al hombro arm... (*Lo hacen.*)

CUC. Vamos intrépidos
á pelear.

ESB. Vamos intrépidos
á pelear.

ALF. El que atrevido (*Saliendo con dos pistolas.*)
dé un paso mas,
perdon del cielo
puede implorar.
(*Cucufate y los esbirros retroceden.*)

CUC. Este incidente
no entró en mi plan.

ALF. Si no rendis las armas

sumisos á mis pies,
el almacen de pólvora
(*Apuntando al almacen de pólvora.*)
al punto incendiaré.

ESB. ¡Un almacen!

CUC. Un almacen,
con veinte arrobas
que yo compré.

ALF. Rendid las armas.

CUC. ¿Qué hacer?

ESB. ¿Qué hacer?

CUC. Ceder al número,
bien claro es.
Bravos genízaros,
armas en tié... (*Dejan las armas en el suelo.*)

ALF. En ese aposento
entrad, ¡vive Dios!
y sepa que muere,
quien alce la voz.

CUC. Nos hemos portado
con fiero valor,
haciendo una honrosa
capitulacion.

ESB. Nos hemos portado, etc.

(*Cucufate y los esbirros entran por la primera puerta de la derecha, que Alfredo cierra con el cerrojo.*)

ESCENA XIV.

ALFREDO, GUZMAN, SEDICIOSOS.

ALF. ¿Queriais armas? Ya os he proporcionado mas de las necesarias. Al combate pues. (*Los sediciosos toman los armas y se van.*)

GUZ. Solo á vuestro arrojo es capaz de tan aventurada empresa.

ALF. Si todos los ejércitos del archiduque fuesen de alguaciles, poco trabajo nos costaria asegurar la corona en las sienes de Felipe V.

GUZ. Me ocurre una idea: por esos cuervos podemos averi-

guar el plan de ataque del enemigo y las fuerzas con que cuenta. ¿Quereis que los examinemos?

ALF. Decis bien; conducid á mi presencia al que hace de jefe; este nos dará mas detalles.

GUZ. Al punto! (*Entra donde estan los alguaciles.*) sal aqui, escupe tinta... Vamos pronto.

ESCENA XV.

DICHOS, CUCUFATE,

CUC. (Ahora me desuellan.)

AFF. Responde.

CUC. (Aun no me ha preguntado, y ya quiere que le responda.)¡

ALF. Tiembla si me engañas.

CUC. (De esta no escapo.)

ALF. ¿Cuánta fuerza tiene el baron? ¿Estás mudo? (*Cucufate hace gestos ponderativos.*)

GUZ. Yo le haré hablar á este bribon. (*Le coge por el brazo.*) ¿Pero qué veo? (*Quitándole las gafas.*) ¡Miserable!.. Tú eres Cucufate.

CUC. (El trueno gordo.) ¡Chist!

ALF. ¡Infame! ¡Nos has vendido!

CUC. ¡Chist! que no nos oigan esos pícaros.

GUZ. ¿Acabarás de explicarte?

CUC. ¡Cachaza, por Dios!.. Yo soy siempre delos nuestros... yo soy hombre de principios, y antes que faltar á ellos, me dejaria matar mil veces.

ALF. ¿Pero ese traje?

CUC. La guerra admite estratagemas de todas clases, y yo me he valido de esta para conducir aqui esa falanje de corchetes, que en buena ley son mis prisioneros.

GUB. ¡Nos estás engañando!..

CUC. Os equivocais... ved si no, la apuntacion que dejé en mi libro de memorias al emprender tan inusitada hazaña.

GUZ. ¿Y bien?

CUC. ¿Qué dice ahí?.. (*Mostrándole el libro.*)

GUZ. «Vuelvo.»

CUC. Pues ya veis que he vuelto cargado de despojos... ergo... (*Se oyen mas cerca las descargas.*)

Guz. Tú eres un pillo redomado.
Cuc. Exagerais, mi teniente.
Alf. El fuego se ha generalizado hasta muy cerca de aqui... no nos detengamos en inútiles averiguaciones, y marchemos á donde el honor nos llama.
Guz. ¡Ay de tí si nos vendes! (*Vánse.*)

ESCENA XVI.

Cucufate.

De buena me he librado. ¿Y qué hago yo ahora? ¿Permanezco Felipista ó de don Carlos? Con ambos partidos tengo compromisos y servicios prestados. Si supiera el que va ganar... pero ya que esto no es posible, me encasquetaré de nuevo mi gorra y mi justillo encarnado, sin soltar por ello estos arreos alguacilescos... asi haré á pluma y á pelo. A donde la fortuna (*Se los pone.*) se incline, allí estoy yo cantando victoria y exponiendo méritos y padecimientos... asi han hecho muchos su carrera en esta tierra de garbanbanzos. Parece que arrecia el chubasco de balas.

ESCENA XVI.

Dicho *y* Guzman.

Guz. El enemigo nos envuelve por este lado: vamos á emprender la retirada hácia la Roca Negra, cuya posicion es inaccesible. Tú quédate aqui guardando los caudales y esos prisioneros: dentro de poco vendrán algunos de los nuestros á defender contigo este sitio.
Cuc. No es necesario: yo me basto para proteger los caudales. (Voy á hacer copo.)
Guz. Valor y fidelidad. (*Váse. Cruzan por el fondo algunos sediciosos huyendo.*)

ESCENA XVII.

Cucufate.

Me parece que el viento sopla por el lado del Austria...

lo dicho: huyen precipitadamente los filipistas. Animo, compañeros. Mis compañeros son los que triunfen... (*Las rocas que hay detras de las ventanas se coronan de soldados con bandera del archiduque.*) Ya han tomado los soldados la Roca Negra. Se despejó la incógnita. (*Se dirige al cuarto donde estan los alguaciles.*) ¡Genízaros!... recoged algunas armas blancas que hay en ese cuarto y aprestaos al combate. (Mientras ellos pelean, pondré yo en salvo los fondos.)

ESCENA XVIII.

Dicho, Esbirros, *armados con espadas.*

MUSICA.

Cuc. Ya está en fuga el enemigo
por mi astucia y mi valor:
pronto, en breve, al punto, al trote
avancemos de él en pos.

Esb. Si está en fuga el enemigo
por su astucia y su valor,
pronto, en breve, al punto, al trote
avancemos de él en pos, etc.

(*Los alguaciles se dirigen al foro y riñen con los sediciosos, que se les oponen al paso. Cucufate abre la compuerta, bajo la que se supone está la caja.*)

Cuc. ¡Valor, compañeros! (*Saca dos talegas y las lleva al sitio en que guarda sus ahorros.*) ¡Abnegacion! (*Id. id.* ¡Todo por los principios! (*Coge una talega debajo de cada brazo y otras dos con las manos. Al dirigirse á su gabeta se oye una explosion y cae en tierra.*) ¡Ah!... (*Se desploma parte del muro del foudo y aparecen soldados del archiduque.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Campamento. A la izquierda casa con balcon: á la derecha una granja. Al frente monte de poca altura, con camino practicable en primero y segundo término, que parte de derecha á izquierda y continúa formando una pequeña curva de izquierda á derecha. En lontananza ciudad con castillo sobre monte mas elevado.

ESCENA PRIMERA.

CUCUFATE, SOLDADOS, PÍFANOS. *Al levantarse el telon aparece Cucufate, vestido de cabo de pífanos de un regimiento del archiduque, al frente de la banda. Se oye el sonido lejano de tambores y cornetas que tocan diana: los soldados van saliendo de las tiendas: la banda de pífanos toca el mismo aire, recorriendo el teatro, dirigida por Cucufate. Centinelas en primero y segundo término del monte.*

MUSICA.

SOLDS. En el Oriente
luce ya el alba;
cajas y pitos
tocan diana.
Bravo soldado,
fuego al cañon;
guerra sin treguas

al de Borbon.
¡Alerta, centinela,
que el alba luce ya!

CENT.	Alerta está.
OTRO.	Alerta está.
CUC.	Cabo de pitos de los austriacos por mis servicios me han aclamado. Con tal refuerzo, no hay remision, hoy derrotamos al de Borbon. De mi baston, mancebos, seguid siempre el compás. Si, re, mi, do, si, la, re, sol, do, la, si fá.

CUC. Bravísimo, muchachos. Habeis tocado una diana que no la ejecutan mejor los pitos de los ejércitos del Papa, y si yo sigo al frente de la banda (lo que será difícil), dentro de poco sereis los primeros pífanos del mundo. Con estúdio y aplicacion, los que sois hoy simples pitos, mañana... sereis flautas, lo cual dulcificará mucho vuestros sonidos y situacion. Ya que hemos cumplido con los deberes de la ordenanza, dediquemos algunos momentos al amor: indaguemos...

PITO. ¡Hola! ¿Tambien vos estais enamorado?

CUC. De la muchacha mas hechicera de España. Bueno será que lo sepais, para que, como discípulos subordinados, respeteis mis derechos de prelacion sobre mi encantadora Rosa.

PITO. ¿Rosa? ¿Será quizá la criada del gobernador?

CUC. Justo.

PITO. ¿La que desde ayer habita en esa casa de campo?

CUC. ¿Qué decis? ¡Tan cerca de mí y no haberla visto!

PITO. Como que desde que entró con su señora no la hemos vuelto á ver los bigotes.

CUC. La puerta está cerrada.

PITO. Y ella estará en siete sueños.

CUC. ¿Cómo advertirla?... si tuviese una vihuela la desper-

taria mi dulce voz, como otras veces.

PITO. ¿Quereis que le pida la suya al cabo Paliza?

CUC. Si, ve al momento. (*El pito entra en una tienda.*) (¡El cabo Paliza!... Como sus hechos esten en relacion con el apellido, no les arriendo la ganancia á los reclutas.) (*A los soldados.*) Acercaos, valientes, y tomareis parte en la serenata matinal.

PITO. Aqui la teneis. (*Saliendo con la guitarra.*)

CUC. ¡Magnífica!... Atencion, que vais á escuchar una calandria con pico de oro.

MUSICA.

CUC. (*Dirigiéndose á la puerta y acompañándose con la guitarra.*)

Despierta, estrella clara
que el alma adora,
y celos con tu cara
dale á la aurora.
¡Ay, cuánto diera
por ser en este instante
tu camarera!

CORO. Con el aroma
de su jubon
te trastornabas
sin remision.

CUC. Al que de amor enferma,
dice Galeno,
que le den lo que pide,
se pondrá bueno.
¡Ay, mi Rosita!
dame el dulce jarabe
de tu boquita.

CORO. Con su permufe
de blanco azahar
el pobre enfermo
puede espirar.

CUC. Me parece que oigo pisadas en esta habitacion... retiraos; no sea que se asuste al ver tanta gente. Ya la han

robado una vez, y el gato escaldado... No os separeis vosotros (*A los pitos.*) mucho de este sitio, muchachos; ya sabeis que tenemos que formar para la ejecucion de esos pobretes que van á desayunarse al otro mundo. (*Váse el coro.*)

ESCENA II.

CUCUFATE, ROSA, *en el balcon.*

ROSA. (Es su voz, ó una que se le parece.)

CUC. (Ya sale.) Dios te bendiga, Rosa de la mañana.

ROSA. ¿Tú por estos sitios, y con ese traje?

CUC. *Ego mei.*

ROSA. ¿Te has hecho lacayo de algun gran señor?

CUC. No, mujer, estoy en el ejército. Me han nombrado cabo de pífanos por los servicios prestados ayer á la causa del archiduque. Han tenido presente que soy organista, y sobre todo, mi lealtad á toda prueba.

ROSA. Me alegro, porque asi estarás mas cerca de mí.

CUC. Y hablaremos á todas horas, y te enseñaré á solfear, si gustas.

ROSA. Tengo muy mala voz.

CUC. ¿Qué importa? en dando con un buen maestro, no hay mujer que no dé á los ocho dias el sí de pecho. ¿Pero dime, cómo te encuentro en el campamento?

ROSA. Porque el señor Duque no quiere que la señorita se separe de su lado. ¡El buen señor llevó un susto!

CUC. Ya, por vuestro rapto; no fué menor el mio al encontrarte en aquellos subterráneos.

ROSA. Me llama la señorita, no te retires, que bajo al momento. (*Váse.*)

ESCENA III.

CUCUFATE, *despues* LEONOR *y* ROSA.

CUC. Esta casaca galoneada me sienta á las mil maravillas, segun lo amable que se muestra Rosa conmigo. Debo parecer un contra-almirante ó un... Sin embargo, mi nueva posicion me ha hecho perder de vista aquellos pedazos de mi alma, aquellas talegas repletas de du-

cados, que Dios sabe si habrán sido descubiertas. En la tollina de tiros y reveses que se armó, preferí abandonar mi trapillo, á dejar el pellejo entre aquellas peñas; si pudiera penetrar en ellas sin ser visto... imposible; estarán ocupadas por las tropas.

LEONOR. (¡No puedo dominar mi horrible ansiedad!) ¿Dices que este mancebo fué?..

ROSA. El que ayer nos protegió en nuestra fuga.

CUC. Presente.

LEONOR. ¿Pero vos os quedásteis allí?

CUC. A la cabeza de un batallon de alguaciles, valientes como su comandante.

LEONOR. ¿Y nos direis cómo terminó la lucha?.. Nosotras fuimos conducidas en el momento á esta casa de campo; distante de aquellas breñas y no hemos vuelto á saber... Mi padre ha pasado toda la noche fuera de la quinta.

CUC. Presidiendo el consejo de guerra, y ahora recorriendo los puestos.

LEONOR. El consejo de guerra... ¡es decir que la fatal contienda se terminó!

CUC. Como el rosario de la Aurora; con cada linternazo que encendia yesca.

LEONOR. Lo cual habrá costado la vida á muchos desgraciados de uno y otro bando?

CUC. En efecto, algunos estan ya dando cuenta al Padre eterno, pero los filipistas han llevado la peor parte, porque...

LEONOR. (Apenas puedo respirar.) Seguid.

CUC. Porque ademas de los que murieron en el campo, perdieron treinta hombres con su jefe á la cabeza.

LEONOR. (¡Su jefe!..)

CUC. Que estan ahí prisioneros, y juzgados por el consejo de guerra.

LEONOR. (¡Dios mio!)

ROSA. ¡Infelices! Los habrán condenado á ser pasados por las armas.

CUC. No, el consejo no ha querido derramar sangre.

LEONOR. ¿Qué decis?

CUC. Serán simplemente... ahorcados dentro de dos horas.

LEONOR. (¡Mi Alfredo!.. ¡Ah! ¡Eso es horroroso!)

ROSA. ¿Qué teneis, señorita? vuestro rostro palidece.

LEONOR. El infortunio de esos desgraciados me ha conmovido. (¡Oh! yo le hablaré á mi padre, le suplicaré, salvaré la

vida de Alfredo ó moriré á su lado. No puedo tenerme de pié.) Acompáñame, Rosa, es preciso saber dónde está mi padre, es necesario que sepa que deseo hablarle al momento. (*Vánse.*)

ESCENA IV.

CUCUFATE, *despues el* DUQUE *y el* BARON.

CUC. ¡Qué blanda de corazon es la señorita! Se afecta porque van á colgar al aire unos cuantos sediciosos, á quienes no conoce, cuando yo que comí ayer con ellos, me encuentro tan tranquilo. Sin embargo, si supieran que estoy aqui, no me perdonarian la jugarreta, y probablemente habria un ahorcado mas. ¡Hola! el señor Duque y el Baron.

DUQ. Os encargo sobre todo, señor Baron, la vigilancia en los puestos avanzados, y que despacheis corredores á todos los pueblos vecinos haciendo pública la órden del rey.

BAR. No se me olvidará. Dos mil ducados al que presente vivo ó muerto á un partidario de Felipe, y seis mil por cualquiera de sus jefes.

CUC. (¿Qué oigo? si el archiduque anticipa dos dias esa órden, hago yo la jugada redonda.)

DUQ. En cuanto á esos desgraciados que se obstinan en no señalar sus cómplices, que se cumpla la sentencia del consejo, apenas lleguen los religiosos que se han mandado venir de la ciudad, para que les auxilien en los últimos momentos.

BAR. Creo que no deben tardar, y deseo su venida, aunque con disgusto, para que nos desembaracemos de ese estorbo, por si hoy se empeña la batalla.

DUQ. Descuidad, el de Borbon no se acercará á nuestro campo mientras en la inexpugnable fortaleza ondee triunfante la bandera de Austria.

BAR. Os advierto que en la ciudad se conspira.

DUQ. Por eso el rey ofrece oportunamente una recompensa al que entregue á los conspiradores, y no lo dudeis, ello será bastante... ¡Hola! ¿este es el que me presentasteis ayer?

CUC. Si, excelentísimo señor. (*Con la mano puesta en el sombrero.*)

DUQ. Que os guió por aquel laberinto de subterráneos?

CUC. Si señor, excelentísimo señor.

DUQ. Me parece que tiene cara de marrullero.

CUC. Si, señor excelen... digo, no, vuestra excelencia se equivoca en su apreciacion.

DUQ. Voy á hablar por última vez á los sentenciados, y si se obstinan en su silencio, ya os lo he dicho, en cuanto lleguen esos religiosos, que se encarguen de su salvacion eterna. (*Váse.*)

ESCENA V.

El BARON, CUCUFATE.

BAR. Me duele la suerte de esos infelices... morir como bandidos, habiendo peleado como héroes.

CUC. Teneis razon... esa idea me preocupa á mí tambien, y me tiene compungido desde esta mañana.

BAR. Bien mirado, ellos se tienen la culpa.

CUC. Es claro; si hubieran permanecido fieles como nosotros...

BAR. Se obstinan en callar el nombre de sus cómplices.

CUC. (Dios los conserve en esa idea.)

BAR. Y sufren todos el castigo que solo hubiera recibido el jefe que los mandaba.

CUC. En cuanto al jefe ha hecho bien el consejo en mandar que le aprieten el gaznate... es un hombre temible. Lo mismo se le importa pegar fuego á un almacen de pólvora, y volar con treinta hombres de bien, que sorberse un huevo.

BAR. ¿Le conoces tú? (*Sale un soldado y entrega un pliego al Baron, que este abre y lee.*)

ALF. (Gracias á la contraseña secreta he podido llegar hasta aqui.)

CUC. Solo de vista, y puedo aseguraros que tiene en su fisonomia todos los rasgos... (¡Cielos!) (*Viendo á Alfredo.*)

ESCENA VI.

DICHOS, ALFREDO *con capa.*

ALF. Si me descubres eres muerto. (*Aparte á Cucufate.*)

BAR. Prosigue. (*Sin dejar de leer.*)

CUC. Todos los rasgos... de la bondad de su alma... de la hidalguia de su corazon... de la nobleza... (Pero señor, ¿no era uno de los que estaban en capilla? Este hombre se subdivide y se multiplica!)

BAR. (La sentencia de esos desventurados para que les sea notificada. Esto prueba que el duque no ha podido conseguir...)

CUC. (Ahora podia yo ganarme seis mil ducados.)

BAR. Cumplamos tan penoso deber. (*Váse.*)

ESCENA VII.

CUCUFATE, ALFREDO.

CUC. (¡Santa Bárbara! ¡me deja solo con él! voy á morir antes que los que estan en capilla.)

ALF. Ese uniforme indica tu vergonzosa traicion.

CUC. ¿Estais en vuestro juicio? ¡Yo traidor...! ¿yo apóstata de mis convicciones?... Señor, yo estoy aqui velando por la buena causa.

ALF. Habla... y cuenta que si me engañas, ha llegado tu última hora.

CUC. Lo sé... me consta que sois capaz de trincharme como un...

ALF. Acaba.

CUC. Allá voy. Cuando ayer nos vimos envueltos por fuerzas superiores, y fueron presos algunos de nuestros valientes compañeros, y corrió la noticia de que entre ellos estabais vos ..

ALF. No, por desgracia, fué el esforzado Guzman el que cayó en poder...

CUC. ¿El teniente? Me alegro.

ALF. ¿Cómo?

CUC. Quiero decir... que me alegro de que no seais vos, porque al cabo... del mal el menos.

ALF. ¿Y bien?

CUC. En aquel conflicto de tribulaciones, viendo prisioneros á nuestros hermanos, decidí pasarme, engañosamente, al enemigo, no por salvar mi vida, de la que siempre soy pródigo cuando se trata de mi partido, sino para proteger la de nuestros infelices compañeros.

ALF. ¿Los has visto?

CUC. No he podido conseguirlo. (Ni me he metido en tal cosa.)

ALF. Sé que estan sentenciados.

CUC. Es verdad, y dentro de poco. (*Se lleva la mano al cuello.*) En cuanto lleguen los religiosos que han de firmarles el visto bueno para el otro mundo.

ALF. Esos religiosos no vendrán.

CUC. ¿Eh?

ALF. Nuestros amigos, que saben el objeto de su venida, los detendrán en el camino.

CUC. ¡Hola!.. (Ya se va enmarañando otra vez este negocio).

ALF. Si conseguimos por este medio dilatar la ejecucion de la sentencia, nuestros hermanos estan salvados.

CUC. La dilatareis por hoy, pero mañana...

ALF. Mañana... esta noche tal vez será Felipe V dueño de la ciudad.

CUC. (Me parece que me va á durar poco el empleo de maestro de pitos). Conque teneis seguridad?...

ALF. El mismo rey á la cabeza de sus tropas se acerca á marchas forzadas, y el enemigo es demasiado débil para oponérsele.

CUC. Vamos, aqui va á haber otra de garrotazos como la de...

ALF. Ahora es preciso infundir ánimo y esperanza en el corazon de esos tristes prisioneros.

CUC. Ciertamente. Los pobres tendrán un cerote!...

ALF. Es necesario hacerles saber que velamos por su vida, y ya que te encuentro, tú vas á encargarte de esta comision mientras yo ejecuto otras de mas importancia.

CUC. ¿Yo? Si no dejan entrar á nadie en la prision.

ALF. Escucha. A la bajada de esa senda que conduce al rio, sobre la derecha y ya á la vista de este, encontrarás cubierto con piedras y maleza un hábito de religioso.

CUC. Un hábito de... ¿y qué?

ALF. Disfrazado con él, y diciendo que eres uno de los monges que esperan...

CUC. Os comprendo; pero perdonad, yo no sirvo para eso.

ALF. ¿Por qué?

CUC. Por la clarísima razon de que si me descubren me descuartizan.

ALF. ¿Y eso te arredra?

CUC. ¡Ah! ya... ¿os parece poco motivo?

ALF. ¡Miserable! piensa que si no cumples con ese encargo, mi propia espada castigará tu cobardía.

CUC. (Lo que me gusta de estos caballeros es la dulce persuasiva con que convencen. Haz una cosa por la que seguramente vas á perder el cuello, y si no, te rompo la crisma... La disyuntiva no puede ser mas agradable.)

ALF. ¿Qué resuelves?

CUC. ¿Qué he de resolver? Vuestra suave lógica no dá lugar á dudas. Vestiré el capisayo de fraile, y haga Dios que no me encasqueten despues la hopa de...

ALF. No hay que perder un momento. He traido á prevencion ese disfraz...

CUC. (Para que yo me divierta en este alegre baile.)

ALF. Aqui te espero: de tu prontitud y discrecion pende el consuelo de nuestros valientes hermanos.

CUC. (Ya me va cargando tanto hermano, y si me aprietan voy á ser la segunda edicion de Cain.) (*Váse.*)

ESCENA VIII.

ALFREDO, *despues el* BARON.

ALF. Yo en tanto, valiéndome de la contraseña que me ha servido para llegar hasta aqui, haré retirar las avanzadas enemigas, y el paso del rey por este punto nos abrirá las puertas de la ciudad. ¡Oh!.. Pero Leonor estará en ella y es fácil que si estalla la rebelion peligre su existencia... ¡Qué hacer, Dios mio, para avisarla!..

BAR. (El Duque se obstina en esperar aqui las fuerzas del de Borbon, cuando la seguridad de la plaza reclama en ella su presencia.)

ALF. (¡Cielos! ¡El Baron!) (*Se emboza*)

BAR. (¿Quién será este embozado?)

ALF. (Alejarme en este momento le infundiria sospecha.)

BAR. (Si fuera un espia...) Dispensadme, caballero, si os pregunto quién sois y qué buscais en el campamento.

ALF. (¿Qué le diré?) Lo primero os será fácil adivinarlo viendo mi rostro. (*Se desemboza*)

BAR. Señor conde... ¡Oh! ya no necesito que contesteis al segundo extremo de mi pregunta. Encubierto hasta los ojos y en derredor de la casa en que Leonor se encuentra...

ALF. (¡Cielos! está aqui!)
BAR. Fácil es de adivinar que os recatais del padre ofendido, para hablar á la hija desconsolada.
ALF. En efecto... razones de familia... obstáculos insuperables, me obligaron á renunciar por el momento su mano...
BAR. No pretendo averiguar... pero puedo aseguraros que el furor del señor duque contra vos se amenguó visiblemente al saber de mi labio que su encantadora hija y yo propio os debimos ayer los medios...
ALF. En efecto... prisionero como ella de los secuaces de Felipe, una rara casualidad me proporcionó su salvacion y la mia.
BAR. Os dejo, pues, para que podais dedicaros al dulce objeto de vuestro amor.
ALF. Señor baron, vos no sois incompatible...
BAR. Mil gracias, pero el deber me impide participar por mas tiempo de vuestra grata compañia: marcho á la ciudad á comunicar órdenes del señor duque.
ALF. En ese caso no os detengo: esas órdenes deben ser interesantes cuando las llevais vos mismo.
BAR. Los ánimos estan agitados, la guarnicion es escasa, y los descontentos pretenden aprovecharse de estas circunstancias para proclamar al príncipe francés, que mal aconsejado, se dirige la frente de sus tropas hácia la fortificada plaza?
ALF. Que resistirá sin duda.
BAR. Con la mayor energia. Tales son las órdenes que voy á comunicar, señor conde... (*Saludando.*)

ESCENA IX.

DICHOS, CUCUFATE *vestido de fraile.*

CUC. (*Encontrándose con el Baron que se retira.*) (¡Diablo! ¡El coronel!) (*Oculta el rostro con la capucha.*)
BAR. ¿Reverendo padre?...
CUC. (Si me conoce, muero achicharrado por el Santo Oficio.)
BAR. ¿Supongo que sereis uno de los llamados?
CUC. (*Fingiendo la voz.*) Si no soy de los llamados, soy de los escogidos... que viene á ser lo mismo.
BAR. ¿Os ha elegido nuestro superior?

Cuc. En efecto, mi superior suele acordarse de mí siempre que tocan á ahorcar.

Bar. Comision penosa es; pero el Rey de los reyes premiará vuestros servicios.

Cuc. Me contento por ahora con que los premie el rey... (que venza.)

Bar. El Señor os ayude, respetable padre.

Cuc. Él os dé... lo que yo os deseo, respetuoso hijo. (*Váse el Baron.*)

ESCENA X.

Alfredo, Cucufate.

Cuc. ¿Lo estais viendo? Si continúa el diálogo me descubre: yo no sirvo para mentir.

Alf. Date prisa: di á Guzman y demas compañeros, ya lo sabes, que tengan ánimo, que los religiosos que esperan no vendrán. (*Se oye el coro dentro.*)

Coro. Descuidad; y que esta noche...

Alf. ¿Qué rumor es ese?

ESCENA XI.

Dichos, Sediciosos, *disfrazados de monjes.*

MUSICA.

Coro. Procuremos todos
con ardiente amor
á nuestros hermanos
dar la salvacion.

Alf. Todo se ha perdido,
mi órden no llegó.

Cuc. Estos no son frailes
de mi religion.

Alf. Discrecion. (*Ap. á Cucufate.*)

Cuc. Soy tizon.

Coro. Todo se ha perdido,
todo, ¡vive Dios!
que hay aqui ya un fraile

de otra religion.
Precaucion...

ALF. En apuro tan extremo,
yo no sé qué discurrir.

CORO. Ante vuestra reverencia
humillamos la cerviz.

CUC. Sostengamos el carácter
expresándome en latin.
Hermanis miquis,
consejus guerri
reos aplicavit
rigorem legis.
Llamatis sumus
cun cienciam nostram
ilis conducere
usque ad in horcam.

CORO. Habla como un Demóstenes
vuestra paternidad.

CUC. Si yo soy un Demóstenes,
¿qué tal ellos serán?

ALF. Hermanos...

CORO. ¡Es Gustavo!

ALF. ¿Cómo impedirles?... ¡Ah!

(*Los sediciosos descubren una divisa igual al del primer acto, que llevan debajo del hábito.*)

Mis bravos son, que vienen,
los presos á salvar.

CORO. Si molestaros
ya no quereis,
á vuestra celda
podeis volver;
en nuestro celo
y en nuestra fé
idos tranquilos
á recoger.

CUC. *Quia constipatus*
sum ego mei,
ofertam vestram
grata est a me,
et dico vobis,
per graciam Dei,
pescuecus meus

in salvum est.

ALF. Vuestros consuelos,
vuestro interés
los sentenciados
han menester.
Adentro, amigos,
valor y fé,
que de los buenos
el triunfo es. (*Vánse los sediciosos.*)

ESCENA XII.

ALFREDO, CUCUFATE.

CUC. Nos hemos lucido.

ALF. (No hay para qué enterarle.) Nada importa este contratiempo.

CUC. Si os parece que deje ya estos arreos frailescos?

ALF. Como gustes.

CUC. Al momento.

ESCENA XIII.

DICHOS *y* LEONOR.

LEONOR. (Oh, no puedo resistir esta terrible ansiedad... mi padre no vuelve y es preciso que yo le vea...) ¡Cielos! ¡Alfredo!

ALF. ¡Leonor!

LEONOR. ¡Dios mio! Libre cuando creia...

CUC. (¡Calla! ¡Conoce á la señorita! Si la querrá tambien enganchar... desde luego la admito en mi banda de pífanos. (*Vàse.*)

LEONOR. Pero... si no fuiste prisionero, ¿qué significa tu presencia en este campo? ¿Qué hazaña vas á intentar, que no pueda ser funesta á una de las dos personas que mas amo en el mundo?

ALF. Confia como yo en la Providencia, y ahora retírate á tu aposento.

LEONOR. Pero no me dirás?..

ALF. Alguien viene, retírate, por favor.

Leonor. El Señor proteja tus intentos.

Alf. Observemos desde este lado. (*Se esconde detras de la casa.*)

ESCENA XIV.

Cucufate *sin hábito, despues el* Baron.

Cuc. Si me descuido un minuto, me atrapa el Baron desnudándome de la ropa talar.

Bar. ¿Han llegado ya esos religiosos?

Cuc. Ahi estan, pero el señor duque, sin duda, quiere dar á los reos el tiempo suficiente para que se preparen.

Bar. Afortunadamente ya no interesa adelantar la hora... Los principales revoltosos de la ciudad estan asegurados, las tropas obedecen fieles y no hay qué temer.

Cuc. ¿Eh? ¿Conque la ciudad permanece tranquila? (¿Si sabré al fin á que carta quedarme?) Me lo figuraba. Los imprescriptibles derechos del archiduque, defendidos por nuestras valerosas espadas, triunfarán mal que les pese... (¿Me estarán escuchando los felipistas?)

Bar. Asi lo espero. Voy á participar al gobernador que sus órdenes estan cumplidas.

ESCENA XV.

Cucufane, *á poco* Alfredo.

Cuc. El viento vuelve á soplar por el lado del Austria.

Alf. (No he podido escuchar...)

Cuc. ¡Mi comandante, todo se ha perdido!... El Baron acaba de prender á los principales agitadores de la ciudad, y asegurado de la fidelidad de las tropas, comunica en este momento al señor duque...

Alf. Eso es increible.

Cuc. No lo dudeis; lo sé por el mismo Baron.

Alf. (¡Y el rey qué avanzará en este mometo!)

Cuc. Seguid mi consejo, y pues que ya os protege la noche, tomad soleta y no pareis hasta cincuenta leguas de aqui.

Alf. ¡Abandonar á esos infelices prisioneros!

Cuc. Reflexionad que si os atrapan, os ponen el cuello manegro que chupa de dómine.

(*Se oyen tambores y cornetas lajanos, cuyo sonido se acers*

ca con algunos intervalos)

ALF. ¿Qué es esto?

CUC. Los puestos avanzados que se dan la señal de alerta.

ALF. ¡Sin duda porque han observado la aproximacion de nuestras tropas, y ya no es posible avisarles que se detengan!

CUC. (¡Digo!... ¡si yo no me paso á tiempo!...)

ALF. ¡Van á ser destrozadas por los fuegos de la plaza, y la causa de Felipe se pierde sin remedio!

CUC. (Tal dia hará un año.)

ESCENA XVI.

DICHOS, *el* DUQUE, *el* BARON.

DUQ. Al punto todo el mundo sobre las armas... y vos, señor Baron, corred á informaros de lo ocurrido y dad las primeras órdenes. (*Váse el baron.*)

CUC. Voy á reunir mi banda. (*Id.*)

ESCENA XVII.

LEONOR, ALFREDO, DUQUE, *despues* LEONOR, ROSA.

DUQ. ¡Qué veo!... ¿Señor conde, vos aquí?

ALF. Si, anhelando que me quiteis esta vida odiosa.

LEONOR. (¡Qué dice!)

DUQ. Señor conde, es cierto que me debeis una satisfaccion, pero no es este el momento oportuno.

ALF. Ni yo pretendo tampoco... solo quiero que tomeis mi vida en cambio de la de esos sentenciados.

DUQ. No os comprendo.

ALF. De ese modo vengareis vos vuestra ofensa, y hareis un señalado servicio á la causa del archiduque.

LEONOR. Por compasion... ¿qué vas á hacer?

ALF. A morir por salvar á esos infelices. Señor duque, ¿m e otorgais su vida si os presento á su jefe Gustavo?

DUQ. ¡Gustavo!.. ¡Oh! concedida.

LEONOR. (¡Desdichado!)

AAL. Sé que sois hombre de honor, y que los he salvado, puesto que teneis delante de vos ese ardiente partidario de Felipe.

DUQ. ¿Vos?

LEONOR. ¡No le creais, padre mio!

(Va saliendo formada por distintos lados tropa del archiduque, que se coloca á derecha é izquierda.)

ALF. Yo, el conde Alfredo de Mendoza, que bajo el supuesto nombre de Gustavo, he sublevado este pais.

DUQ. ¡Imposible!

ALF. Os lo juro, y estoy pronto á morir.

LEONOR. ¡Oh!..

(Sale Cucufate al frente de la banda de pífanos, y se coloca á la derecha.)

ESCENA XX.

DICHOS, CUCUFATE, *pífanos.*

DUQ. ¿Sabeis que si eso fuera cierto, me veria obligado á juzgaros como rebelde?

ALF. Cumplid vuestro deber.

LEONOR. Padre mio, tened compasion de mí.

(Lo fortaleza de la plaza dispara cañonazos, y á poco se iluminan todas sus almenas.)

ALF. ¿Qué oigo?..

DUQ. ¡Esos disparos cuando el enemigo no está á la vista de la plaza todavia!

ALF. ¡Cielos santos! No me hagais concebir esperanzas... ¡Oh! ¡La iluminacion!

DUQ. ¿Qué significa?..

ALF. Esos disparos son salvas de artillería, que hace la ciudad á su rey Felipe V.

CUC. (¡Esto va malo!)

DUQ. Delirais, señor conde.

ALF. No, esa es la señal convenida.

ESCENA ULTIMA.

DICHOS *y el* BARON

BAR. Señor duque, el enemigo se acerca y la plaza le abre las puertas: hemos sido víctimas de la mas vil traicion.

DUQ. Yo con los valientes que aun me restan impediré el paso al de Borbon.

BAR. Seria inútil; sus fuerzas son infinitamente mayores, y Felipe se acerca aclamado por los aldeanos de estas cercanias, que ébrios de servil entusiasmo, conducen por sí propios la carroza del monarca.

DUQ. ¡Miserables!.. No nos queda ni el consuelo de morir como leales.

LEONOR. Os queda el consuelo de hacer feliz á vuestra hija.

ALF. Con un enlace que nadie sino vos puede ya estorbar en el mundo.

DUQ. ¿Y quién me consolará lejos de este pais, del que debo huir para siempre?

ALF. No lo hareis, señor duque: entre españoles todos, el laurel del vencedor presta gloriosa sombra al vencido. *(Se oye música militar.)*

CUC. (Esto va de veras.)

BAR. Ya se oyen las músicas militares.

CUC. Afortunadamente me preparé para este lance. *(Se retira á un lado, se quita la casaca y se la pone del revés por el cual es igual á las de Felipe V.)*

BAR. Si lo mandais, señor duque, aun tenemos algunos centenares de fieles soldados para combatir.

DUQ. No quiero derramar sangre inútilmente.

ROSA. ¡Calla! se ha vuelto la casaca.

CUC. ¡Viva Felipe V!

SOLDADOS *y* SEDICIOSOS *que salen en este momento de la granja vestidos con el traje del acto segundo.)* ¡Viva!

CUC. ¡Viva el valiente Gustavo!

SED. ¡Viva! *(Salen por la derecha del monte las tropas de Felipe V con banda militar, banderas, etc. Continúan por el camino que hay en segundo término. Siguen á la tropa lacayos ricamente vestidos con hachas encendidas. Despues Felipe V de pié en una carroza adornada con banderas y trofeos militares, de la cuál tiran aldeanos: al lado de la carroza la servidumbre del rey, detras mas tropa. Al ver al rey los tambores y pífanos dirigidos por Cucufate, baten marcha, los soldados del archiduque presentan las armas, los sediciosos agitan sus gorras en el aire. El rey saluda; la banda mililar ha quedado tocando en un lado del camino durante el desfile de las tropas. Desde que se presentan estas, canta el coro de sediciosos hasta que la carroza llega en medio del camino. La plaza sigue haciendo salvas.)*

CORO.

SED. En el cielo de la España
luce el astro de ventura
que á sus pueblos asegura
la abundancia y el solaz.
Viva el príncipe animoso,
que unirá con régia gloria
el laurel de la victoria
con la oliva de la paz.

FIN DE LA ZARZUELA.

Puede autorizarse la representacion de esta zarzuela, con las correcciones hechas en este ejemplar.
Madrid 16 *de Diciembre de* 1857.
El Censor interino,
JOSÉ SELGAS.

CATALOGO

de las obras Dramáticas y Líricas de la Galeria

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Antes que te cases...
Alarcon.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador.
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
Achaques de la vejez.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
Al pié de la letra.

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico.*
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Bienes mal adquiridos.

Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Castor y Polux.
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Cárlos IX y los Hugonotes.

Delirium tremens.
Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
De audaces es la fortuna.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.

El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El Niño perdido.
El querer y el rascar....
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
Esperanza.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un angel!
Espinas de una flor.
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada
El Licenciado Vidriera.
¡En crisis!!!
El Justicia de Aragon.
El Caballero del milagro.
El Monarca y el Judío.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
Echarse en brazos de Dios.
El alma del Rey García.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El molino de la ermita.
El corazon de un padre.
El jitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El hijo pródigo.
El payaso.

Furor parlamentario
Faltas juveniles.
Flor de un dia.

Grazalema.

Historia China.
Hacer cuenta sin la huéspeda.
Herencia de lágrimas.
Honra por honra.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes
Isabel de Médicis.

Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.

Los Amantes de Chinchon.
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españoles ó la linda vivandera.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspuedes.
Los éxtasis
La posdata de una carta.
Llueven hijos.
La mosquita muerta.
La choza del almadreño.
Los Amantes de Teruel.
La verdad en el Espejo.
La Banda de la Condesa.
La Esposa de Sancho el Bravo.
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La Gloria del arte.
La Gitanilla de Madrid.
La Madre de San Fernando.
Las Flores de Don Juan.
Las Apariencias.
Las Guerras civiles.
Lecciones de Amor.
Las dos Reinas.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
Las Prohibiciones.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos.
La bondad sin la experiencia.
La escala del poder.
La alegría de la casa.
Las cuatro estaciones.
Las mujeres de mármol.
La vida de Juan Soldado
La llave de oro.
La Providencia.
Los tres Banqueros.
Las huérfanas de la Caridad.
La cruz en la sepultura.

La ninfa iris.
La pluma y la espada.
La Vaquera de la Finojosa.
La flor del valle.
Los pobres de Madrid.
Libertinaje y pasion.
Libertad en la cadena.
La planta exótica.

Mi mamá.
Mal de ojo.
Mariana Labarlú.
Martin Zurbano,
Mocedades.

Negro y Blanco.
Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.
Nobleza contra Nobleza.
No es oro todo lo que reluce.

Olimpia.

Pescar á rio revuelto.
Piensa mal y errarás.

Por un reloj y un sombrero.
Por ella y por él.
Por una hija!...
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del jardin.
Poderoso caballero es D. Dinero.

Rival y amigo.

Su imágen
San Isidro (*Patron de Madrid.*)
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.

Tales padres, tales hijos
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.

Ver y no ver.
Verdades amargas.

Un Amor á la moda.

Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas
Una idea feliz.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética
Una noche en blanco.
Un anuncio en el Diario.
Una ráfaga.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un Caballero.
Una broma de Quevedo.
Un si y un no.
Una Virgen de Murillo.
Una aventura de Tirso.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serranía de Ronda,

ZARZUELAS.

Alumbra á este caballero.
A última hora.
Angélica y Medoro.

Buenas noches, vecino.
Beltran el aventurero.

Clavevina la Gitana.
Cupido y Marte.
Cosas de D. Juan.
Cuando ahorcaron á Quevedo.

Escenas de Chamberí.
El ensayo de una ópera.
El Grumete.
El calesero y la maja.
El Vizconde.
El perro del hortelano.
El secuestro de un difunto.
El lancero.
El delirio (drama lírico).

El dominó azul.
El diablo en el poder.
El esclavo.
El mundo á escape.
El relámpago.

Guerra á muerte.

Juan Lanas.

La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Los dos Flamantes.
La vergonzosa en palacio
La Dama del Rey.
La Colegiala.
La Jardinera.
La huérfana.

La espada de Bernardo.
La caceria real.
La hija de la Providencia.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la córte.
Los diamantes de la Corona.
La Roca negra.

Mateo y Matea.
Marina.

Pedro y Catalina.
Por conquista.

Simon y Judas.

Tres para una.
Tres madres para una hija.

Un dia de reinado.
Un viaje al vapor.
Un sobrino.

La Direccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40, cuarto segundo de la izquierda.